

Resumen: En el presente artículo se revela un sistema de espionaje muy preocupado por el activismo político del expresidente michoacano Lázaro Cárdenas, entre 1954 y 1964. La reivindicación del general Cárdenas de una postura de izquierda mucho más radical, tanto en lo referente a temas nacionales como latinoamericanos, lo colocó bajo la mira no sólo de los servicios de inteligencia nacionales, pues incluso provocó que el gobierno de Estados Unidos, a través de su embajada y del Departamento de Estado, mantuviera un seguimiento constante sobre sus actividades. Su apoyo a la Revolución cubana y su compromiso en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional fueron registrados por agentes, muchas veces infiltrados, que interpretaron tales acciones como peligrosos desafíos a la autoridad presidencial y a la estabilidad del régimen. **Palabras clave:** Lázaro Cárdenas, espionaje, Guerra fría, control político.

Abstract: This text reveals a system of espionage strongly concerned about the political activism of former president Lázaro Cárdenas from 1954 to 1964. The claim of General Cárdenas as holding a much more radical leftist position, both in terms of national and Latin American issues, placed him under the scrutiny not only of national intelligence services but also caused the US government, through its embassy and State Department, to constantly monitor his activities. His support for the Cuban Revolution and his involvement in founding the National Liberation Movement were recorded by police, which were often infiltrated, who performed such actions as dangerous challenges to presidential authority and the regime's stability.

Keywords: Lázaro Cardenas, espionage, Cold War, political control.



La sombra vigilante del Estado.

Tras los pasos de Lázaro Cárdenas en tiempos de la *Guerra fría*

El texto gira en torno a un personaje de la talla del general Lázaro Cárdenas del Río, quien siempre estuvo en el ojo del huracán del aparato de control del Estado mexicano, sobre todo en el marco de una Guerra fría que estigmatizó todo intento de pensamiento crítico desde la izquierda. Cárdenas resultó una figura incómoda para los regímenes posteriores a la Revolución, aun cuando las formas de convivencia política se guardasen y hasta los presidentes en turno le consultasen acerca de diferentes tópicos de la vida pública mexicana y del interés nacional. Las acciones y los movimientos del exmandatario michoacano fueron fiscalizados obsesivamente para dar cuenta hasta dónde le llevaban sus pasos, cuya marcha intensa lo mantuvo hasta su muerte como la conciencia crítica del sistema político.

El argumento se articula mediante distintos momentos temáticos relacionados de manera directa con el seguimiento que la Dirección Federal de Seguridad (DFS) realizó sistemáticamente sobre Lázaro Cárdenas, en torno a su activismo político durante las décadas de 1950 y 1960. Además, dicho acoso estuvo impregnado de una atmósfera enrarecida y ostensiblemente anticomunista, alimentada desde el gobierno y diversos sectores de la ultraderecha radical. De tal manera que el espionaje y la vigilancia se extendieron a todo tipo de organizaciones sociales, sindicales, empresariales y organismos gubernamentales, así como a personalidades del mundo político, de las finanzas, del comercio y de la cultura, y a funcionarios, empleados y trabajadores de cualesquier nivel.¹

El advenimiento de la Guerra fría —que entronizó un mundo bipolar—² y el endurecimiento del Estado mexicano autoritario y hegemónico, establecieron las

* El Colegio de Michoacán.

¹ Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, México, BUAP/Miguel Ángel Porrúa, 2007, t. I, pp. 184-192.

² John Lewis Gaddis, *Nueva historia de la Guerra fría*, México, FCE (Sección de Obras de Política y Derecho), 2011, pp. 19-67.

coordinadas exógenas a través de las cuales se movió a contrapelo el general Cárdenas durante un cuarto de siglo, en torno a un credo soberanista, nacionalista y antiimperialista.

La narrativa se configura bajo el supuesto de que la sombra del Estado y su aparato de control no lograron su verdadero cometido, es decir, no consiguieron frenar el activismo izquierdizante cardenista, aunque de diversas maneras se mantuviese una campaña en su contra. El espionaje político al que fue sometida su figura pública no lo disuadió en ningún momento para revertir sus intervenciones y posturas políticas. Además, el general Cárdenas siempre calibró hasta dónde podía llegar en esa delgada línea de confrontación frente al poder público, pero sin menoscabo de su propia posición institucional y en su calidad de exmandatario.

Espionaje y asedio

18 de Febrero de 1954. En un memorándum suscrito por el coronel Leandro Castillo Venegas, titular de la DFS, se lee lo siguiente: “Se informa el resultado de las investigaciones practicadas por esta Dependencia, en relación con el COMUNISMO”.³

Dichas indagaciones se referían concretamente a la instalación en Morelia el día 11 de ese mismo mes de un Comité Local de la Sociedad de Amigos de Guatemala constituida a partir del golpe de Estado en el país centroamericano que defenestró del poder al presidente Jacobo Arbenz.⁴

El informe ofreció puntualmente los nombres de todos los asistentes a dicho acto, subrayando en primer término la presencia del general Lázaro Cárdenas, la de su hermano Dámaso —quien se desempeñaba en ese periodo como gobernador de Michoacán—, la de Gregorio Torres Fraga, rector de la Universidad Michoacana, la asistencia de Vicente Lombardo Toledano y la de otros destacados políticos michoacanos, muchos de ellos representantes de sectores priistas, así como la participación del doctor Roberto Alvarado Fuentes, quien en ese

momento representaba al gobierno de Arbenz como embajador en México.⁵

Con la información recabada por los agentes, Castillo Venegas estuvo en la posibilidad de comunicar que el Comité Michoacano de Apoyo a Guatemala se había constituido habiendo sido designado como su presidente un muy connotado cardenista, el licenciado Natalio Vázquez Pallares. De igual manera, se destacó que el comité no sólo enviaría “un mensaje de adhesión al pueblo de Guatemala”, sino también otro dirigido nada menos y nada más que al gobierno de Estados Unidos, pidiendo no intervenir “en los asuntos internos de la República de Guatemala”.⁶

Como se sabe, todo el apoyo brindado desde México a los guatemaltecos en esa hora aciaga no pudo contrarrestar de ninguna forma el golpe orquestado por el imperialismo estadounidense. Si acaso, la organización mexicana a favor de Guatemala representó un sostén de carácter moral, y el auspicio de México como país de refugio para el exilio guatemalteco. Por su parte, el general Cárdenas hizo unas reflexiones sobre el particular plasmadas en sus *Apuntes*: “La campaña contra Guatemala y contra los mexicanos defensores de la soberanía de los pueblos, se hizo más intensa con la cínica actividad política de la Embajada norteamericana, que inventó ver ‘comunismo’ por todas partes”.⁷

Rastreando la conjura comunista

Lázaro Cárdenas planeó con anticipación su viaje por Europa, Asia y Estados Unidos. Originalmente pensó iniciar su travesía a principios de septiembre de 1958:

Pero los acontecimientos de huelga de los maestros que permanecieron en los patios de la Secretaría de Educación más de un mes, la de los trabajadores petroleros y ferrocarrileros y las represiones de las autoridades nos decidieron esperar la solución que tendrían los acontecimientos que se venían sucediendo en el país [...] Y fue entonces que suspendí el viaje para hacerlo una vez que cambiara el ambiente político,

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

⁷ Lázaro Cárdenas, *Obras: I-Apuntes, 1941-1956*, México, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana, 31), 1973, t. II, p. 561.

³ Memorándum suscrito por el coronel Leandro Castillo Venegas, Director Federal de Seguridad, México, D.F., 18 de febrero de 1954, Archivo General de la Nación (AGN) Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS), exp. 11-4-954/H-91/L-2.

⁴ *Idem.*

que la morbosidad de algunos dejara de intrigar en contra de los movimientos de huelga y manifestaciones que en realidad no representaban ataques directos al gobierno nacional y sí peticiones sobre problemas concretos de carestía de la vida y de lucha por la renovación de directivas sindicales.⁸

Aminorada la tempestad política y guardando las formalidades, Cárdenas avisó de su partida al presidente Adolfo Ruiz Cortines —a quien reiteró su renuncia como vocal ejecutivo de la Cuenca del Tepalcatepec— y al presidente electo Adolfo López Mateos. A ambos les anunció que visitaría varias naciones con el propósito de “conocer cómo se desarrollan estos países”. Aunque en realidad la intención de su viaje entrañaba motivos mucho más profundos. En sus *Apuntes* Cárdenas acotó que:

Una de las finalidades que me indujeron a hacer este viaje por Europa Central, por los países de régimen socialista y finalmente por Estados Unidos de Norteamérica, fue el deseo de ver, aunque fuera someramente, cómo viven y se desarrollan los pueblos de estos países, y más aún al oír, por referencias de escritores o viajeros, de la “paz” que disfrutaban los países de occidente y las informaciones contrarias a la libertad y al progreso, individuales y colectivos, que frecuentemente se vienen haciendo en los países de nuestro Continente en contra de los países socialistas, y con la intensa campaña anticomunista que se ha desatado en nuestros propios países, quise ver de cerca si en realidad, como se dice, los países socialistas son una amenaza para la libertad, la independencia y la paz de los pueblos en general, y ello me llevó hacia el centro de uno de los países más poderosos de la tierra, como es hoy la Unión Soviética, y a otro de los países que cuenta con el mayor número de millones de población, como es China, después de haber visitado Bélgica, Holanda, Francia, Alemania Occidental y Oriental, Italia, Suiza, Polonia y Checoslovaquia, para después, finalmente, visitar Estados Unidos de Norteamérica. Mi conclusión es que los países de régimen socialista van por el camino que inevitablemente acabará con el sistema capitalista, que detiene y estorba el desenvolvimiento de los países no desarrollados.⁹

⁸ *Ibidem*, t. III, pp. 50-54.

⁹ *Ibidem*, t. III, pp. 102-103.



Generales Lázaro Cárdenas del Río y Plutarco Elías Calles en Santa Bárbara, Estado de México, 3 de agosto de 1927, Fondo Fotográfico Lázaro Cárdenas, ref. 2902, Biblioteca “Luis González” de El Colegio de Michoacán, A.C.

El general Cárdenas y doña Amalia, su esposa, salieron de la ciudad de México el día 12 de octubre de 1958. Se trasladaron por tren hacia Estados Unidos y de ahí por barco a Europa.¹⁰ En territorio estadounidense Cárdenas recordó que el imperio le hacía un grave daño a Latinoamérica “creando y fortaleciendo el llamado anticomunismo”. Desde su punto de vista, lo que verdaderamente había en México y en otros países latinoamericanos eran “ideas progresistas”, es decir, “un socialismo que pugna por una mejor distribución de la riqueza pública”.¹¹

A su regreso al país, cuatro meses después, en febrero de 1959, Cárdenas encontró cambios importantes con enormes repercusiones para todo el continente latinoamericano. Un mes antes había triunfado la Re-

¹⁰ Cárdenas y sus acompañantes tuvieron la posibilidad de recorrer “Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Polonia, Unión Soviética, Checoslovaquia, Austria, Italia, Suiza, volviendo a Francia y a la Unión Soviética para seguir a China con escala en la región agrícola de Siberia. Después de China a Japón y Estados Unidos”; *ibidem*, t. III, p. 90.

¹¹ *Ibidem*, t. III, pp. 61-62.

volución cubana. En tanto, en México finalizaba el primer trimestre del sexenio lopezmateísta. Y a la par Cárdenas aseguraba en sus *Apuntes* que “Cuba, con su Revolución en la Sierra Maestra, encabezada por el doctor F. Castro, es una esperanza”, recibiendo en su despacho particular “a la comisión cubana del Ejército Revolucionario, enviada” para “explicar las causas de su movimiento”.¹²

El presidente López Mateos, al conocer el entusiasmo del jiquiltense por el fin de la dictadura en Cuba y las transformaciones que se avizoraban en la isla, de inmediato ofreció a Cárdenas la vocalía ejecutiva de la Comisión de la Cuenca del Río Balsas en un afán por atraerlo hacia la esfera oficial y de alguna manera neutralizar sus “veleidades”, aunque Cárdenas se resistió al ofrecimiento durante un largo periodo para tener la libertad de actuar a su manera.¹³

La idea presidencial era someter y contener en lo posible lo que López Mateos consideraba como excesos “comunismoides” de Cárdenas —recuérdese que durante el sexenio cardenista el joven López Mateos, con aires de militante vasconcelista, había publicado un folleto acusatorio contra el gobierno de Cárdenas al que calificó de “democracia bolchevicoide”.¹⁴ Como reminiscencia de aquello ahora se utilizaría no sólo la vigilancia política, también se haría una campaña anticardenista con un uso faccioso. Así lo manifestó claramente Luis Spota en su columna periodística en el diario *Novedades*: “se prepara una campaña contra Lázaro Cárdenas, al que se acusará de profesar una ideología radical y antimexicana, de no haber hecho de su peculio los gastos de su viaje a Europa y Oriente y de no ser ajeno a lo que ha ocurrido últimamente en el país”.¹⁵

Es decir, el recrudecimiento de la violencia y la represión política contra los ferrocarrileros. Cárdenas estaba consciente de todo ello, y aseguró:

[La] campaña en mi contra no ha dejado de hacerse y muy particularmente después de haber terminado el periodo

¹² *Ibidem*, t. III, pp. 91-92.

¹³ *Ibidem*, t. III, p. 100.

¹⁴ Daniel Cosío Villegas, *La sucesión presidencial* (2ª ed.), México, Joaquín Mortiz, 1975, p. 24.

¹⁵ El artículo de Spota apareció en *Novedades*, núm. 6544, 3 de abril de 1959, y está citado por Cárdenas en sus *Apuntes*, t. III, p. 100.

constitucional 1934-1940, en que estuve al frente de la Primera Magistratura del país. ¿Causas? Múltiples: los afectados por la política social-económica que siguió el gobierno que presidí. Los enemigos personales que no faltan. Los escritores que se gozan en satisfacer pasiones propias o ajenas. Los aduladores de los hombres en turno en el poder. Los escritores de paga y un sinfín de factores que intervienen en la vida política del país.¹⁶

A lo largo de ese año de 1959 Cárdenas fue vigilado en sus movimientos, sobre todo en relación con el apoyo moral ofrecido a los ferrocarrileros encarcelados y a sus familias, quienes le solicitaron interceder a su favor ante el presidente de la República. Acusados de disolución social y de “traición a la patria” por haber orquestado supuestamente una conjura comunista, no fueron escuchados en sus demandas por el jefe del Ejecutivo, a pesar de que Lázaro Cárdenas hizo varios intentos ante López Mateos para que el gobierno desistiera de su posición autoritaria y excarcelara a los trabajadores. En una de sus intervenciones a favor de los ferrocarrileros, de plano Cárdenas vio en López Mateos a un mandatario que no oía ni veía las raíces del conflicto, y al mando de un gobierno de tono anticomunista. Al mismo tiempo Cárdenas visualizó acertadamente que

En los días de las represiones en contra de los huelguistas ferrocarrileros estaba en su apogeo la “guerra fría”, en todos los países del Continente. Los agentes del servicio de inteligencia de EE.UU. de Norteamérica y las policías nacionales no dormían, trabajando activamente en todos los países por descubrir conjuras y cuando no lo lograban hacían víctimas inventando conspiraciones para justificar sus procedimientos y atropellos.¹⁷

Por otro lado, la continua vigilancia hacia la figura del exmandatario se hizo también evidente cuando el general michoacano y su hijo Cuauhtémoc hicieron preparativos para su viaje a Cuba, invitados por el gobierno revolucionario. El día de su salida, el 26 de julio, Cárdenas anotó en sus *Apuntes* que se venía “observando en el ambiente

¹⁶ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, pp. 100-101.

¹⁷ *Ibidem*, t. III, pp. 109, 119-120, 122.

internacional un gran optimismo y hay que esperar que en las conferencias que celebran los altos responsables de los Estados se hará sembrar la paz que elimine la Guerra fría”.¹⁸ La presencia de Cárdenas en Cuba tendría repercusiones importantes. Por un lado, los informes entregados al presidente López Mateos enardecerían su ánimo intolerante y autoritario. Por su parte, el michoacano tendría una experiencia excepcional que lo conduciría a planear nuevos retos en un mediano plazo, y a reflexionar que durante su estancia en Cuba “recogí de representantes de países de Latinoamérica, la esperanza que se tiene de que llegue a realizarse la conferencia entre los jefes de los Estados en conflicto para plantearse la mejor solución a los problemas de actualidad y fincar la convivencia pacífica entre todos los países”.¹⁹

En este tenor, la paranoia anticomunista y el afán persecutorio se mantuvieron de modo permanente con respecto a las actividades del jiquilpense, y así se confirmó cuando en el mes de octubre el aparato de la DFS informó que el día 8 se había realizado un banquete en honor al general Heriberto Jara con motivo de haber recibido la presea Belisario Domínguez otorgada por el Senado de la República. El evento fue organizado por César Martino “a iniciativa del Gral. Lázaro Cárdenas, ya que dicho militar personalmente y por conducto de otras personas estuvo invitando a diversos elementos al mismo”, entre quienes figuraron connotados militares y políticos cardenistas.

Después del discurso oratorio ofrecido por Alejandro Carrillo para exaltar las virtudes cívicas del homenajeado, Jara tomó la palabra para agradecer la presencia de los concurrentes y manifestar su gratitud por la distinción de que había sido objeto. Pero:

[...] en seguida, sin tener ninguna relación con el acto que se estaba celebrando, se dirigió a los periodistas y fotógrafos de prensa que se encontraban en el recinto diciéndoles que él era amigo del Gral. Cárdenas y que los reporteros de los diarios capitalinos debían de tener mucho cuidado en las apreciaciones que hacían acerca de la personalidad del citado Divisionario, ya que siempre lo criticaban, ‘si hablaba porque

hablaba y si callaba porque callaba’. Iba a proseguir con esas indicaciones, pero discretamente el Gral. Cárdenas, que se encontraba a su lado, lo tomó de la mano como para agradecer la defensa, pero al parecer esto fue una seña para que no siguiera en sus apreciaciones, por lo que el citado Gral. Jara, cambiando inmediatamente de tema, volvió a dirigirse a los asistentes para agradecer el acto de referencia.²⁰

Diez días después de aquel convivio, dos agentes comisionados rindieron un informe dirigido al titular de la DFS para hacerle saber sobre las actividades realizadas por el general Cárdenas en su visita al estado de Hidalgo. Su recorrido inició el día 15 de octubre en Huichapan, donde fue recibido por exgobernadores y políticos locales. En la comitiva, Cárdenas iba acompañado por Natalio Vázquez Pallares, Horacio Tenorio, Ignacio García Téllez y Wenceslao Labra, entre otros. Se ofreció una comida presidida por el gobernador Osvaldo Cravioto y el dirigente priista nacional, Alfonso Corona del Rosal.²¹

En esa oportunidad el general Cárdenas sí hizo uso de la palabra, con el fin de frenar las embestidas en su contra y expresar con todas sus letras:

Que como expresidente de México no tiene por qué intervenir en la política militante, pero que no por ello renunciará al derecho que mantendrá hasta el día de su muerte de opinar cuando lo estime conveniente; que sus palabras han sido mal interpretadas en varias ocasiones, y que si he criticado algunas cosas, es por un afán de crítica revolucionaria y un patriótico deseo de colaborar lealmente [...] frecuentemente he sido atacado lo mismo que mis amigos, lanzándonos cargos de habernos enriquecido, pero para ser justos debía de atacarse a muchas personas que en verdad sí han acumulado grandes fortunas al amparo de la Revolución, esas personas que ahora son banqueros, comerciantes, industriales y otras cosas más, que ahora son olvidados y en realidad son merecedoras de un verdadero ataque que las condene [...] Mi visita al

²⁰ Oficio núm. 10222 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla, Director Federal de Seguridad, México, D.F., octubre 8 de 1959, en AGN/FDFS, exp. 30-72-59/H-22/L-1.

²¹ Informe sobre visita al estado de Hidalgo por el Gral. Lázaro Cárdenas dirigido al C. Director Federal de Seguridad, México, D.F., 18 de octubre de 1959, AGN/FDFS, exp. 11-77-1959/H-23/L-1.

¹⁸ *Ibidem*, t. III, p. 111.

¹⁹ *Ibidem*, t. III, p. 113.



Adolfo López Mateos, Lázaro Cárdenas del Río y Adolfo Ruiz Cortines en homenaje a Madero, 20 de noviembre de 1960, Fondo Casasola, Sinafo-INAH, núm. de inv. 252639.

estado de Hidalgo se debe a la invitación que mis amigos de Tianguistengo me han hecho.²²

La gira de Cárdenas por esa región hidalguense se prolongó hasta el día 18, atendiendo —y sobre todo escuchando— a numerosos grupos de campesinos, artesanos y autoridades municipales, y recibiendo muestras de aprecio y lealtad, lo que fue mal visto por el gobernador Osvaldo Cravioto según el informe de los agentes, quienes aseguraron que Cravioto se mostró “muy disgustado por la forma en que se recibió al Gral. Lázaro Cárdenas, así como de que éste estuviera escuchando peticiones y prometiendo a los peticionarios la resolución de algunas de las mismas”.²³

Los agentes también registraron de qué manera la estancia de Cárdenas en Hidalgo resultó incómoda para otros políticos, cuestión que subió de tono cuando el senador Natalio Vázquez Pallares

[...] manifestó confidencialmente que es mentira que el Gral. Lázaro Cárdenas y sus más allegados amigos, como es el declarante y el Lic. Ignacio García Téllez y el Tte. Corl. Ing. Antonio Gómez García, sean comunistas como lo viene pregonando el

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

Dip. Manuel Moreno Cárdenas, a quien acusa de ser el autor de los engomados que se vienen pegando tanto en los vagones del ferrocarril como en las estaciones del mismo y que dicen: “México sostiene el más inequívoco rechazo a cualquier clase de intervención del comunismo internacional en nuestra América. Lázaro Cárdenas, Vicente Lombardo Toledano, Alejandro Carrillo, Dionisio Encina, Heriberto Jara, Ricardo J. Zevada, Demetrio Vallejo, Valentín Campa y David Alfaro Siqueiros caben en un avión para irse definitivamente a la Rusia Soviética y dejen de atentar contra México”.²⁴

Espiando a través de la ventana de la soberanía latinoamericana

El memorándum del director de la Federal de Seguridad del 4 de marzo de 1961 dio cuenta de los preparativos en la víspera del inicio de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada en la ciudad de México entre el 5 y el 8 de marzo bajo los auspicios de Lázaro Cárdenas,²⁵ quien tenía una representación en el Consejo Mundial de la Paz; de Heriberto Jara, quien presidía el Comité Mexicano por la Paz, y de Alberto T. Casella de Argentina y Domingo Vellasco de Brasil.

El memorándum se refirió de manera más detallada al cónclave de los delegados argentinos, y en particular a la impugnación hecha por la diputada argentina Né-lida Bargarria al manifestar su desacuerdo por la asistencia a la reunión latinoamericana de invitados soviéticos y chinos, así como de otros países del bloque comunista, “manifestando su descontento por esa situación, e indicando que daría lugar a que fueran atacados y tildados de comunistas”. Como respuesta, otra de las delegadas argentinas, Sara Goldenberg “dijo que se habían enviado 158 invitaciones a casi todos los países del mundo y que sólo las habían aceptado los países socialistas, por lo que no se podía decir que había habido discriminación”.²⁶

²⁴ *Idem.*

²⁵ Memorándum suscrito por el coronel Manuel Rangel Escamilla, Director Federal de Seguridad, México, D.F., 4 de marzo de 1961, AGN/FDFS, exp. 11-6-61/H-309/L-2.

²⁶ *Idem.*

El memorándum también describe el seguimiento que se hizo de los delegados mexicanos a la conferencia, quienes de igual manera se reunieron para felicitar a Cárdenas por la realización de la asamblea aprovechando la reunión para “pedir la libertad de los presos políticos”, y aplaudiendo la asistencia de delegados rusos, chinos y de otros países comunistas. Heriberto Jara y Natalio Vázquez Pallares fueron ungidos en ese momento como presidente y vicepresidente, respectivamente, de la delegación mexicana.

El informe finalizó enlistando los nombres de los delegados extranjeros que el 4 de marzo habían arribado a la ciudad de México, para incorporarse al día siguiente a los trabajos de la Conferencia Latinoamericana.²⁷

La Declaración de la Conferencia destacó el inicio de una nueva etapa de liberación para América Latina al frente de una lucha “en términos de defensa de la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz”. Se acusó al imperialismo estadounidense como “la fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina”, pues “explota sus riquezas naturales y la fuerza de trabajo de sus pueblos, se apodera de las ramas principales de la economía nacional, controla el comercio exterior, reprime las luchas populares, ejerce presiones diplomáticas e influye también en los aspectos fundamentales de la orientación cultural”, y, por ende, “la derrota del imperialismo es condición fundamental de cualquier plan de desarrollo para nuestros países”.²⁸

A partir de este diagnóstico, Lázaro Cárdenas afirmó en su discurso en la sesión inaugural de la conferencia, que ésta tenía como objetivos “hablar de la paz y discutir las medidas más adecuadas para alcanzarla”. Añadió que “la lucha por la paz se encuentra vinculada con los movimientos que se realizan en todos y cada uno de los países de Latinoamérica, para hacer desaparecer las desigualdades económicas, sociales, raciales y políticas, que desde siglos vienen caracterizando la vida de nuestros pueblos”.²⁹

²⁷ *Idem.*

²⁸ Declaración y Resoluciones de la Conferencia..., en *Documentos, Declaración y Resoluciones de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz*, México, s.e., marzo 1961, pp. 2 y 23.

²⁹ “Discurso del general Lázaro Cárdenas en la sesión inaugural de la Conferencia Latinoamericana”, *ibidem*, pp. 5-7.

Ahí mismo el exmandatario michoacano denunció “el enlace de la política anticomunista con los programas de austeridad económica”, como la táctica imperialista mediante la cual “las demandas populares latinoamericanas tienden a convertirse en revoluciones y éstas en conflictos bélicos”. Explicó, además, que la política anticomunista en América Latina trataba de “presentar como movimientos subversivos de inspiración comunista a toda lucha democrática, a todo intento de independencia económica y a todo afán de preservar la soberanía nacional, por cuanto estas tres corrientes se ven enfrentadas a los intereses del gran capital financiero”.³⁰

Luego de su actuación en la Conferencia Latinoamericana, Cárdenas recibió una lluvia de ataques personales calificándolo de comunista y deseoso de ver una “América socializada”, como se acotó en el memorándum elaborado por los “Servicios Especiales de la Presidencia de la República”, y mediante el cual López Mateos recibió una amplia relatoría de lo dicho por todos los concurrentes a la conferencia, a quienes se calificó de estar ubicados “ideológicamente en la extrema izquierda”, y de proponerse defender al gobierno cubano y “atacar despiadadamente a los gobiernos de los EE.UU.”³¹

Por supuesto, el aparato de inteligencia también recogió las palabras del michoacano al manifestarse públicamente a favor del gobierno castrista, y en contra de la invasión estadounidense a territorio cubano. En su intervención en la conferencia, Cárdenas dejó claro que “el Gobierno y el pueblo cubanos son esencialmente pacifistas. Rechazan y combaten la guerra: pero defienden su Revolución”.³²

El 18 de abril de 1961 el director de la Federal de Seguridad entregó un memorándum con información muy detallada de los sucesos acontecidos en el transcurso de la tarde-noche de ese día. A las 17:30 horas se agolparon numerosos estudiantes y militantes de organizaciones sociales en el centro de la ciudad de México, “con el objeto de participar en la manifestación convocada por

³⁰ *Idem.*

³¹ Memorándum elaborado por los Servicios Especiales de la Presidencia de la República, México, 9 de marzo de 1961, en AGN/ Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), vol. 1475, exp. 41.

³² “Discurso del general Lázaro Cárdenas”, en *op. cit.*, pp. 5-7.

los dirigentes estudiantiles universitarios, para respaldar a la Revolución cubana”. Para las 18:40 un contingente de unas cinco mil personas inició “la marcha al Zócalo, encabezados por los líderes universitarios Martín Reyes Vayssade, Antonio Tenorio Adame, Óscar González, Hugo Castro Aranda y Carlos Ortiz Tejeda”. Se informó que los manifestantes portaban mantas a favor de Cuba y en contra de la invasión yanqui. La columna —engrosada con alrededor de ocho mil personas— desembocó en el Zócalo capitalino a las 7:30 de la noche, lanzando gritos de “Cuba sí, yanquis no”. Momentos después arribó “el Gral. Lázaro Cárdenas, acompañado del Sen. Natalio Vázquez Pallares y del diputado Horacio Tenorio, siendo recibido en ese lugar por los Lics. Ignacio García Téllez y Raúl Castellano”.³³

Luego de varios intentos fallidos, Cárdenas logró subirse a un templete improvisado para comunicar a los mexicanos ahí reunidos lo siguiente:

Es muy significativo este acto en los momentos en que Cuba atraviesa por una grave crisis, igual a la que pasan los demás pueblos de la América Latina; Cuba está siendo agredida en estos momentos y es necesario que todos los pueblos latinoamericanos, especialmente México, manifiesten su solidaridad, con disciplina, con programa, en una forma tal que pueda contar la fuerza moral y que no se muestren ajenos a la sensibilidad del pueblo cubano; que México trate de intervenir con orden; que los pueblos no se agiten dentro de sí, sino por el contrario, que brinden su respaldo en todo momento a la pequeña isla de Cuba. Creen ustedes que está prevaleciendo un sistema dictatorial en Cuba? No. ¿Crean ustedes que están realizando actos contra la libertad ciudadana? (Los asistentes en coro, contestaban No) [...] Los pueblos latinoamericanos todavía no han actuado con la responsabilidad que les corresponde; no han entendido el papel que les corresponde, que es el de defenderse de elementos extraños que tratan de invadir un pueblo como el de Cuba [...] Es necesario que de esta manifestación salga un mensaje firmado por todas las organizaciones de México dirigido a Kennedy para que cese al

³³ Memorandum suscrito por el coronel Manuel Rangel Escamilla, director de la DFS, México, D.F., 18 de abril de 1961, AGN/DFDS, exp. 63-1-961/H-276/L-13.

bloqueo del pequeño país de Cuba, y si esto no se hace, entonces los pueblos latinoamericanos lo haremos para que los cubanos puedan moverse por mar y aire, porque no pueden salir ni entrar aviones cubanos a su patria. Existe una compañía de aviación que se niega a realizar vuelos a Cuba porque está manejada por intereses norteamericanos, pero tan pronto pueda salir un avión, allá estaré yo.³⁴

En medio de esta hora crítica para Cuba el régimen lopezmateísta impidió la salida de Cárdenas a la isla y le negó también su solicitud de baja permanente del ejército. En sus *Apuntes*, el jiquilpense asentó que “El Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia planearon y realizaron la invasión de Cuba con los elementos cubanos que lanzaron el ataque [...] Los pueblos latinoamericanos no deben permanecer indiferentes ante la agresión a la soberanía nacional de Cuba. La causa de la soberanía de este país es la causa de todos los países”.³⁵

Dos semanas después el divisionario michoacano acudió a Los Pinos a invitación de López Mateos, quien a boca de jarro le espetó: “Créame que estoy preocupado por su anuncio de ir a Cuba. Muy peligroso su viaje”.

En el caso de Cuba [contestó Cárdenas] me siento obligado a servirle en los precisos momentos en que la aviación y escuadra norteamericanas invaden su territorio. Pero la suspensión oficial de los vuelos de México a Cuba y aun de México a Mérida impidieron trasladarme a aquel país. El presidente, un tanto contrariado y alzando la voz, expresó: ‘se dice que los comunistas están encerrando a usted en una madeja peligrosa’. ¿Cuáles comunistas? [replicó Cárdenas]. Si no lo sabe usted [agregó], debo decirle que el origen de esta campaña proviene de los intereses de Estados Unidos.³⁶

Pero Cárdenas se daba perfectamente cuenta de que la campaña en su contra no sólo provenía del imperio —con un seguimiento muy riguroso hacia su persona realizado por la embajada estadounidense y la CIA—,³⁷

³⁴ *Idem*.

³⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, p. 211.

³⁶ *Ibidem*, t. III, pp. 213-215.

³⁷ Como muestra de esta rigurosa vigilancia véase el Documento 1 “Presión de la izquierda mexicana sobre el gobierno”, Despacho confidencial de Alberto M. Vázquez, primer secretario de la Embajada Norteamericana al Departamento de Estado de Estados Unidos, 11

también la atizaban miembros prominentes de distintas esferas sociales, empresariales y del clero político; desde luego desde el gobierno, con sus corifeos ultraconservadores, y hasta por órdenes presidenciales directas a través de distintos medios para golpear su figura, hostigar a sus seguidores, y estar al tanto de sus movimientos mediante distintas formas de espionaje político.³⁸

Para irritar más a López Mateos y desencadenar en él sus frecuentes migrañas, el activismo cardenista dio nuevas muestras de presencia pública y acción política a través de la integración del Movimiento de Liberación Nacional el 5 de agosto de 1961, como producto consecuente de la Conferencia Latinoamericana y agrupando a 24 delegaciones estatales, setenta comités locales y organizaciones femeniles. La presencia de Lázaro Cárdenas en el organismo naciente reiteró su carácter independiente, así como su posición crítica frente al gobierno.³⁹ El mismo Cárdenas le explicó al presidente que “esta organización que actúa ajustándose a las leyes del país no es enemiga de su administración, como han querido hacerla aparecer algunos elementos oficiales, y sí sirve a México y le será útil a su independencia integral, aun teniendo como tiene la oposición y la intriga de los antirrevolucionarios asociados al alto clero de México y del extranjero”.⁴⁰

Al finalizar la entrevista, López Mateos subrayó que “en tanto actúen los del Movimiento de Liberación dentro de la Constitución nadie los molestará”.⁴¹

de agosto de 1960, National Archives RG 59, 1960-63, Box 1508, Folder 712.00/4-160; Documento 5 “Polarización política de la izquierda y derecha en México”, Despacho confidencial de Joseph J. Montllor, primer secretario de la Embajada Norteamericana al Departamento de Estados Unidos, agosto 31, 1961, 3 p., National Archives, RG 59, 1960-63, Box 1509, Folder 712.00/7-761; véanse ambos documentos en Kate Doyle (ed.), “After the Revolution. Lázaro Cárdenas and the Movimiento de Liberación Nacional”, National Security Archive Electronic Briefing Book, 124, 2004, en línea [<http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB124/>].

³⁸ A diferencia de mi apreciación, Enrique Condés Lara (*op. cit.*, t. I, p. 202) afirma que Cárdenas no reconocía o no quería ver que en dicha campaña en su contra estaba “la autoría presidencial”.

³⁹ Verónica Oikión Solano, “El Movimiento de Liberación Nacional en Michoacán, 1961-1964”, ponencia en la *Memoria electrónica del XIV Congreso Nacional de Estudios Electorales*, México, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, A.C./Universidad Autónoma de Sinaloa/IFE, 2003.

⁴⁰ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, t. III, p. 255.

⁴¹ *Idem.*



Lázaro Cárdenas leyendo un documento en un evento político, ca. 1950-1955, Fondo Casasola, Sinafo-INAH, núm. de inv. 52944.

Aunque ya precipitados los acontecimientos y hostigados los miembros del Movimiento de Liberación Nacional en distintos puntos del país, Cárdenas pudo constatar que “En realidad no simpatiza el licenciado López Mateos con esta organización de la cual formo parte”.⁴² De tal manera que también ésta fue objeto de control y vigilancia por parte de la DFS. Por ejemplo, su director puso especial empeño en ubicar los recorridos del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas por Michoacán en su labor proselitista a favor del Movimiento: “En la ciudad de Uruapan el investigado y sus acompañantes establecieron contacto” con distintos políticos, intelectuales, artistas y líderes locales “con la finalidad de organizar comités y subcomités dependientes del MLN”. De ahí pasaron a Apatzingán, donde acudieron a una comida “en la que los acompañantes del Ing. Cárdenas Solórzano pusieron de manifiesto su finalidad, consistente en formar un solo frente alrededor del Movimiento de Liberación Nacional, ya este organismo —adujeron— satisface las aspiraciones del pueblo en contraste con el PRI, que no cumple con los postulados de la Revolución”.⁴³ Por último, “en Nueva Italia, Lombardía, La Huacana y demás lugares que

⁴² *Ibidem*, t. III, p. 244.

⁴³ Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla, Director de la Dirección Federal de Seguridad, México, D.F., 5 de junio de 1962, AGN/DFDS, exp. 100-14-3-62/H-159/L-1.

visitaron, establecieron contacto con grupos de campesinos a los que invitaron a formar parte del MLN pronunciándose contra el PRI y el actual Gobierno por no satisfacer los anhelos de la propia Revolución”.⁴⁴

Comentarios finales

En el trasfondo de la vigilancia y el espionaje políticos hacia la personalidad de Lázaro Cárdenas se constituyó un Estado de seguridad nacional en el marco de la Guerra fría. “Eso no podía ser tan fácilmente advertido, ya que el gobierno mexicano mantuvo a lo largo de las cuatro décadas del conflicto bipolar una falsa imagen de relativa independencia, reflejada ante todo en su política exterior”.⁴⁵

Sin duda, no sólo Lázaro Cárdenas —quien tenía toda la autoridad moral para desafiar a los presidentes en turno— sino múltiples actores de la oposición se vieron cercados por ese ambiente asfixiante caracterizado por “el cumplimiento de las directrices establecidas por el gobierno estadounidense para combatir a la izquierda”, es decir, a todo lo que oliese a comunismo. También los cuestionadores del régimen autoritario fueron objeto del “empleo excesivo de la fuerza del partido de Estado”, así como “el uso del ejército en funciones de policía”, y el quebranto del marco legal establecido, “en particular la violación sistemática de las garantías individuales, la ausencia total de libertades civiles y políticas, el espionaje y la infiltración a los movimientos, partidos y organizaciones sociales, la eliminación física o inhabilitación de los principales dirigentes políticos y la aparición de cuerpos especializados en ejercer el terror. Puede afirmarse, incluso, que durante el periodo se consolidó una metodología de la represión vigente aún en nuestros días”.⁴⁶ Como acota acertadamente Adela Cedillo, la DFS:

⁴⁴ Memorandum del coronel Manuel Rangel Escamilla, Director de la Dirección Federal de Seguridad, México, D.F., 5 de junio de 1962, AGN/EDFS, exp. 100-14-3-62/H-159/L-1.

⁴⁵ Adela Cedillo afirma que “la relación de los presidentes López Mateos, Díaz Ordaz y Echeverría con Estados Unidos fue muy cercana, aunque se discute si fue sólo de subordinación o si hubo una franca subsunción de los gobernantes mexicanos en el aparato de seguridad estadounidense”; *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional*, México, Comité 68 Pro Libertades Democráticas, A.C., 2008, pp. 58 y 292.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 58-59.

[...] fue una especie de ojo ciclópeo del Leviatán, capaz de verlo todo pero sin enfocarlo correctamente. Paulatinamente extendió sus redes por toda la república e hizo uso de los más diversos métodos de espionaje (intervención telefónica, interceptación de correspondencia con la complicidad del Servicio Postal, comunicación en lenguaje cifrado, infiltración en organizaciones, uso de agentes encubiertos y dobles informantes, etc.), borrando de paso toda frontera entre lo público y lo privado. Partidos políticos, agrupaciones campesinas, indígenas, artísticas y religiosas, instituciones académicas, sindicatos, etc. fueron infiltrados, observados, clasificados y reprimidos, en algunos casos de acuerdo con su “grado de peligrosidad”, en otros, por el puro hecho de asumirse como comunistas o de tener demandas lejanamente parecidas a las de éstos, situación que tendió a agravarse en la medida que creció la paranoia anticomunista en el seno del PRI⁴⁷ [y del sistema político en su conjunto].

Finalmente, el general Cárdenas, en una tensión constante con el presidencialismo y el sistema político que él mismo coadyuvó a crear, buscó y encontró siempre que pudo, pero librando a contracorriente pequeñas batallas ideológicas, algunos nichos con aires socializantes para alzar su voz y decirle a los mexicanos que por encima de la vigilancia política y los ataques a su persona:

México se debe a la civilización universal que se gesta en medio de grandes convulsiones, abriendo a la humanidad horizontes que se expresan en la fraterna decisión de los pueblos de detener las guerras de conquista y exterminio, de terminar con la angustia del hambre, la ignorancia y las enfermedades, de conjurar el uso deshumanizado de los logros científicos y tecnológicos, y de cambiar la sociedad que ha legitimado la desigualdad y la injusticia.⁴⁸

⁴⁷ *Ibidem*, p. 63.

⁴⁸ Lázaro Cárdenas. *Apuntes. Una selección* (Introducción de Juan Ramón de la Fuente, Apuntes de Cuauhtémoc Cárdenas), México, UNAM/Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., 2003, p. 1481.